

EL ESTILETE FLUENTE

El color de la amistad

SOREN
PEÑALVER

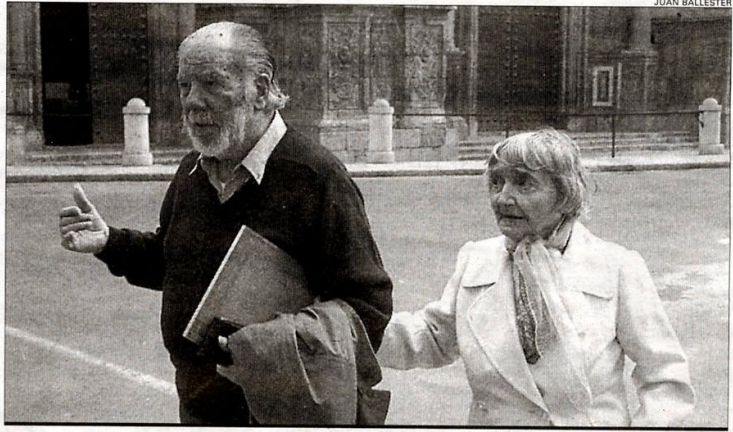
Admirado por una serie de fotografías de **Juan Ballester**, siento envidia y nostalgia por unos momentos, no muy lejanos en el tiempo, de un día o unos luminosos días quizá primaverales. En algunas de ellas, un anciano con barba y algo robusto lleva del brazo a una frágil y menuda anciana, y parecen estar contentos. Acaso es en la primavera, y están juntos en la ciudad en que él ha nacido y de visita al recién inaugurado museo que lleva su nombre. En otras, aparecen los dos ante la Catedral (todavía con su fuente de altos surtidores, ya desaparecida), la felicidad y la complicidad reflejadas en sus rostros y actitudes.

La amistad de los dos ancianos fotografiados viene de muy lejos. Una guerra les llevó, por distintos caminos, a una tierra extranjera y hermana, a México. Sobre ellos, y otros allegados y afines, podrían reunirse páginas y páginas en un grueso libro. 'Soledad Martínez' es el título genérico de una hermosa

e importante exposición que el Museo Ramón Gaya dedica estos días primaverales a la artista catalana, todavía no lo suficientemente conocida, amiga de **Ramón Gaya** desde antes de los años del exilio mexicano de ambos. Desde el 18 de marzo al 15 de mayo se puede visitar una amplia colección de dibujos al pastel, óleo, carbón, lápiz, tinta china, acuarela, mayormente proporcionados por el galerista **Emilio Morales**, que los ha rescatado de colecciones privadas en México, recientemente.

Nacida en Barcelona en 1901, **Soledad Martínez** marchó siendo muy joven a París, en donde estudió con grandes maestros de la pintura de entonces, entre ellos **Othom Friesz**, pintor de origen húngaro de estilo avanzado que concedía valor a la materia mediante la intensidad del color, y que tenía en el barrio de Montparnasse su famosa academia. También la aceptó **André Lhote**, polémico en opinión de algunos, pero que fue muy benigno como maestro para la joven artista catalana; aprendiendo mucho, además, de **Paul Gauguin**, igualmente llamado como su ilustre abuelo, y de **Esteban Vicente**, el artista español que vivía por entonces en París.

Amiga de los poetas valencianos **Juan Gil-Albert** y **Tomás Se-**



El pintor Ramón Gaya y Soledad Martínez pasean ante la Catedral, en una fotografía tomada hacia 1992

govia. Soledad Martínez convivió con ellos en México, compartiendo las penurias del exilio, aunque también los privilegios que procuran la voluntad del artista y los lazos de la auténtica amistad generosa. Ramón Gaya, siempre entre ellos, y en contacto con todos ellos.

Hacia 1990, casi con noventa años de edad (moriría en 1996, en la Barcelona que la viera nacer), se la homenajó en Valencia

con una gran exposición de su pintura. El comisario de la misma, **Jaume Soler**, le pidió una palabra como introducción del catálogo, magnífico, que se editó con tal motivo, al compositor **Salvador Moreno**, también amigo de Soledad desde los años del exilio mexicano.

En esa palabras de Moreno, Soledad Martínez aparece con toda esa gracia que nos parece envuelta, pese a sus muchos años, en

esas fotografías admiradas de Ballester, junto a su amigo Ramón Gaya; y la clave queda explícita en este párrafo del músico: "Soledad ha pasado por la vida de la misma manera con que lo ha hecho al caminar, de esa manera tan suya de danzarina antigua (y pienso en su admirada **Isadora**), sin detenerse apenas, sin querer detenerse apenas, sin querer enterarse de cuánto de negativo pudiera hallarse a su paso".